

EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO

SUMARIO DEL NÚM. 96

ENSAYO SOBRE LA HISTORIA UNIVERSAL, por L. A. Prévost-Paradol, miembro de la Academia Francesa, traducido, adicionado y continuado hasta nuestros días por L. D. Desteffanis, (continuación) — LUCIO BONILLA — NUESTRA PRENSA — por A. B. C. D. — PENSAMIENTOS ANÓNIMOS, por José Selgas — SECCION POÉTICA: *Al 25 de Mayo*, por José Mármol — HOJAS SUELTAS.

ENSAYO

SOBRE

LA HISTORIA UNIVERSAL

POR

L. A. PRÉVOST-PARADOL

Miembro de la Academia Francesa

TRADUCIDO, ADICIONADO Y CONTINUADO HASTA NUESTROS DÍAS

POR LUIS D. DESTEFFANIS

(Continuación)

VII

Los Asirios

(Continuación)

NOTAS DEL TRADUCTOR

(1) *Asiria*.—El país llamado con ese nombre era, en el sentido más estrecho, un distrito del Asia, situado largo la orilla oriental del Tigris, que lo separaba al O y al N. de la Mesopotamia y de la Babilonia, y limitado al N. y al E. por el monte Nifates y el monte Zagrus que lo separaba de la Armenia y de la Media, y al S. E. por la Susiana. Era rociado por varias corrientes de agua que colaban del E. y se echaban en el Tigris; dos de esos ríos, el *Lycus* y el *Zabatus* (Zab grande), y el *Caprus* ó *Zabas* ó *Anzabas* (Zab chico), dividían al país en tres partes: una situada entre el Tigris superior y el Lycus y llamada *Aturia* (*Assyria*) era probablemente la sede más antigua de la monarquía y encerraba la capital Ninive ó Ninus; la otra situada entre el Lycus y el Caprus se llamaba *Adiabene*.

y la parte al S. E. del Caprus contenia los distritos de *Apoloniatis* y de *Sittacenes*.—(2) En un sentido mas lato el nombre de Asiria se aplicaba á todo el país rociado por el Eufrates y Tigris y comprendia lo Mesopotamia y la Babilonia.—(3) En un sentido todavia mas estenso se designaba bajo ese nombre al imperio de Asiria en su mas vasta acepcion. Dr. SMITH, *Diccionario de Biografia, Mitologia y Geografia antiguas, adverbium*. En la Biblia se designa la Asiria bajo las denominaciones de Naharain ó Senuar.

(2) Decia la leyenda que Semiramis era hija de Derceto ó Atergatis, diosa de la naturaleza generadora, que la espuso sobre una montaña donde fué alimentada por unas palomas (de ahí su nombre que significa *paloma de las alturas*) y recojida por un pastor; Oannés, gobernador de Syria, prendado de su hermosura, se casó con ella y la llevó consigo en la expedicion de Nino contra la Bactriana. Vestida de guerrero, tomó parte en el sitio de Bactrias, siendo la primera en escalarlo; el rey Nino, admirado por su belleza no menos que por su valor, la pidió á Oannes que se suicidó; Nino la elevó al rango de Sultana-reina y muriendo al poco tiempo (una variante de la leyenda dice que su esposa no fué estraña á su muerte) la dejó el imperio, que Semiramis llevó al apogeo de su grandeza.—La critica moderna rechaza así la leyenda de Semiramis como tambien la de Nino, diciendo que la historia no reconoce sino la existencia de una reina llamada Semiramis esposa de Binlinkhus III que hizo ejecutar algunos trabajos importantes en Babilonia y que vivió cinco siglos despues de la época que Ctesias, Beroso y demas historiadores antiguos asignaron á la pretendida heroína asiria.—Créese mas bien que fuera una divinidad babilónica. (Véase el *Manual de Historia antigua del Oriente* por LENORMANT, libro IV, cap. 2.º)

(3) Parece que hubieron varios reyes que llevaron ese nombre y que es injusto denigrar la memoria del último Sardanápalo cuya heroica resistencia y muerte le cautivan el respeto de los lectores de los cuentos históricos de Ctesias y de sus grandes imitadores Herodoto y Dionisio de Sicilia. Ellos confunden en una sola la historia primitiva de la Mesopotamia y de la Babilonia, que la critica va separando á medida que se interpretan las inscripciones cureiformes de Ninive y de Babilonia; los arqueólogos esperan que algun dia podrá desenterrarse por completo la historia real de esos países, que recién empieza á conocerse.

(4) Dos leyendas forjaron los Sacerdotes egipcios y hebreos sobre ese hecho; decian los primeros que el dios Fta, escuchando los ruegos del rey-Sacerdote Setos, envió, durante la noche en el campamento asirio, un sinnúmero de ratas que royeron las cuerdas de los arcos inutilizándolos, por lo que los soldados asirios indefensos, fueron diezmados por los bisoños egipcios.—En la BIBLIA pues (Libro IV de los Reyes, capítulo XIX), se lee que el Señor Dios de Israel, mandó un Angel que mató ciento ochenta y cinco mil asirios, por lo cual Sennacherib, se volvió á Ninive.

(5) Véase en la BIBLIA (*Profecia de Nahum*, cap. III), la vivísima descripcion de la toma de Ninive.

(6) Y tan precaria que cayó en poder de los Ninivitas; cuyo rey Saryukin, padre de Sennaquerib, la conquistó hácia 709 antes de J. C.

(7) Algunos autores dicen, por error, que la reina Nitocris (*Neta Ker* «la Neith victoriosa» en egipcio, lo que induce á Lenormant á decir que esa princesa nació á orilla del Nilo), cuyo nombre iba adherido á grandes trabajos edilicios que embellecieron y ensancharon á Babilonia, era esposa de Nabucodonosor (*Nabucodorossor*), siéndolo por el contrario de su predecesor Nabopolasar.

(8) Balthazar (*Belsarossor*) no era rey sino gobernador de Babilonia, por cuenta del rey su padre Nabonahid; este se habia retirado en la cercana fortaleza de Borsippay, así que tuvo noticia de la caída de Babilonia y de la muerte de su hijo, se apresuró á reconocer la autoridad del rey persa Ciro—y no Dario como lo dice erróneamente la *Biblia* en la profecía de Daniel, la que, sea dicho de paso, tal como la poseemos ahora es una recopilacion hecha, segun Lenormant hácia el siglo III antes de la era cristiana por un transcriptor bastante ignorante en historia y quien cometió varias confusiones manifiestas en los nombres de los reyes babilonios. Lo peor es que hay derecho para lamentar igual ignorancia é inexactitud tambien en la redaccion actual de muchos otros libros biblicos.

(9). Véase lo dicho en la primera parte de la leccion X. de nuestros prolegómenos acerca del culto de la diosa de la naturaleza llamada por los asirios Bilit y por Herodoto Mylitta.—Por lo demás así los Asirios como los Caldeos reconocian una divinidad única, suprema el Gran Todo, el dios por excelencia cuyo nombre era *Iluó*, exclusivamente para los asirios, Asur. Pero en el culto popular se veneraban varios dioses: Anu (el Oannes de los griegos; el caos primordial), — Bel (ó Baal, el organizador del mundo),—Ao (ó Bin, la inteligencia divina) y sus esposas (el principio femenino) Anat (llamada por los griegos Anaitis—la materia pasiva y fecunda),—Bilit (la Mylitta, como dijimos, de Herodoto,—madre de los dioses) y Taauth (la gran matrona, confundida con frecuencia con Mylitta) ocupaban los primeros puestos de una larga gerarquía celestial.

(10). La historia de los Asirios y de los Babilonios falseada inciertamente por los autores antiguos, se está reconstruyendo por los eruditos modernos entre los cuales ocupa un puesto eminente el Sabio Oppert; de cuya brillante pluma se aguarda una relacion completa. Si esta se publicara antes que acabe la impresion de la presente obra, trataremos de dar de ella una idea á nuestros lectores; intentanto recomendamos la lectura de los excelentes manuales de Lenormant y de Guillemin; el de este último ha sido ya vertido al español por Don Mariano Urrabieta (Paris, Hachette, 1869); es de desear que lo sea tambien el del primero, que es mucho mas completo,

Lucio Bonilla

Llorad que todo muere, lo que agora
 Infunde el alma de placer incierto,
 Quizá mañana al despuntar la aurora
 Amor, tierna amistad... Todo habrá muerto.

¡Mas ah! no puede ser, no moriría
 El fuego abrasador del pensamiento
 Y hasta en el hondo de la tumba fría
 Existirá la llama que yo siento.

Llorad el crimen con dolor profundo,
 Mas no lloreis la muerte de un hermano,
 No lloreis al que parte de este mundo
 A descubrir el insondable arcano.

Y cuando llegue la fatal sentencia,
 Recibida con calma y alegría,
 Que al tempestuoso mar de la existencia
 Va á suceder la paz y la armonía.

Que hay otro mundo, otro gozar grandioso,
 Sublime como el Dios del firmamento
 Que en el mar de la vida borrascoso
 No lo puede abarcar el sentimiento.

JOAQUIN DE SALTERAIN.

El terrible flajelo que tantas víctimas viene haciendo en la Sociedad Montevideana, acaba de arrebatar de su seno á uno de sus miembros mas útiles y hourados.

Lucio Bonilla era un jóven que apenas contaba veinte y tres años, su niñez y juventud habíala pasado completamente entregada al trabajo y al estudio, con la esperanza de poder un dia ocupar una posición independiente.

Estimado por sus superiores, querido por sus amigos, era Lucio una alma candorosa y pura que ha descendido á la tumba sin que la empañe ninguna felonía ni la manche ningun crimen.

Para los que creemos que la muerte del cuerpo no es mas que un fenómeno que se produce en el inmenso laboratorio universal, pero que la descomposicion de los órganos no es suficiente para que perezca con ellos la llama voraz del pensamiento, para los que estamos persuadidos que hay del sepulcro un mas allá, el pesar que nos causa la separacion de un amigo, encuentra un pronto lenitivo en la sagrada creencia de la inmortalidad del alma, bálsamo consolador que se derrama en el espíritu fatigado por la duda.

La doctrina que sostiene que toda nuestra existencia va á perecer en el sepulcro, que el hombre no es mas que materia perfectamente organizada, no podrá ser nunca la última palabra de la humanidad, porque es fria como la nieve que está en la cumbres de las montañas y triste como el ánimo de un náufrago que se encuentra abandonado á la merced de las olas en medio del océano embravecido.

Benito Spinoza en su panteismo profundo y atrevido concedia solo la inmortalidad á aquellos séres que durante su peregrinacion sobre la tierra hubiesen estado absortos y como confundidos en la contemplacion de la sustancia infinita, así en la escuela de Spinoza la gran mayoría de la humanidad estaba condenada á la muerte eterna ¡ Dichoso del que poseyendo una grande alma pudo estar siempre habitando, aunque mas no fuera que con el pensamiento, una celeste morada allá en el mundo metafísico.

Pero nosotros no comprendemos la inmortalidad como el gran filósofo cartesiano, la queremos para todos los hombres, nécios y sábios, puros y pecadores.

El infinito no tiene preferencias porque es perfecto, así conceder la inmortalidad solo á una clase privilegiada es minarla y destruirla por su base.

¡Qué hermosos son los cielos cuando en una serena y tranquila noche de estío se pueblan de millares de estrellas que cantan las glorias del Ente Supremo en un lenguaje que el hombre no puede comprender en absoluto! ¡Qué magnífico es el gran luminar del día que alza por el Oriente su cabellera derramando en el planeta en que moramos raudales de animacion y de alegría! ¡Quién no se encanta al contemplar la luna que cruza en coche magestuoso el estrellado pavimento de los cielos y alumbra con su luz de plata las dormidas aguas de los lagos!

¿Pero qué son tantas bellezas por mas sublimes que ellas sean, si nosotros perecemos para siempre?

Ved ahí que no se puede arrancar de la conciencia humana, la idea santa de la inmortalidad sin empequeñecer y degradar hasta la naturaleza misma. Hay aspiraciones en el hombre que no puede llenar en esta vida, es el infinito quien ha depositado en el fondo de su ser la ambicion legitima de conquistar lo eterno. Hay hombres que habi-

tando todavía la tierra quieren ya sentarse en un banquete espiritual. El abismo que media entre nuestra morada y la de Dios quisieran ellos poderla salvar de un golpe. Es el origen de la melancolía de Pascal. Platon creía haber vivido antes de habitar la tierra en el seno de la sustancia universal.

No en valde el hombre concibe lo Absoluto, no en toda su plenitud. Sea. Es la antigua objecion de Hobbes á Descartes, no importa hacerse digno de El, es la mision del hombre.

¿ En qué consiste la superioridad de Cristo sobre Sócrates y Kant ?
Ved aquí el problema que se trata de resolver en nuestros dias.

Todo él está condensado en la lucha que sostienen las escuelas rivales del racionalismo y cristianismo.

Nosotros los que tenemos fé, creemos con candidez que una de las ventajas que el primero lleva á los segundos es el haber vencido la muerte. Quimera contestarán algunos, poco se nos dá que se nos tilde de retrógrados. Persuadido está el espíritu del creyente que ha habido en el mundo un tiempo en que moró en él aquel que es las primicias de los que duermen. Esto le basta.

Es una dicha inefable creer todo esto para las almas sencillas, pero media siempre un abismo tal entre lo increado y lo creado, que es necesario que el infinito sea el permanente faro que alumbré al hombre para que no tropiece y caiga.

Nuestra prensa

Grandes inventos ha celebrado la humanidad.

El vapor acortando las distancias, poniendo en movimiento todos los aparatos aplicables á nuestra industria, y propagando con su auxilio el progreso por todas partes.

La electricidad comunicándonos instantáneamente.

El pararrayos, poniéndonos al abrigo de las descargas atmosféricas; y otros mil que seria largo enumerar.

Pero si asombrosos son todos ¿cuál será el mas grande, el que mas resultados nos ha reportado?

La prensa indudablemente.

La prensa sin el auxilio de la cual no se propagarian las demas.

Tal vez pretenda alguien contradecirlo; pero con esta pregunta quedaria deshecha tal contradiccion.

¿Cuánto costaria el que por medio de manuscritos, pudieran leerlos quince ó veinte millones de personas?

Cuánto tiempo se necesitaria?

Pero nos vamos apartando de nuestra idea.

Dejemos que personas mas competentes ponderen los beneficios de la imprenta y pasemos nosotros á tratar de nuestra prensa que es lo primordial.

Terrible es para un pueblo verse continuamente asaltado por convulsiones internas en que la política todo lo absorbe.

Pero grato, muy grato es ver que aun en medio de todas las calamidades que consigo trae la guerra, ver entre el humo de la pólvora cómo se levanta el progreso sobrepasando la sutileza de este y que del suelo empapado en sangre se levanten cual exhalaciones gaseosas hombres que dan nombre á su patria.

Nosotros, apesar de nuestras contiendas civiles y en que los ánimos se enervan, hemos logrado tener una prensa que no la ha embrutecido la exaltacion.

Al contrario, nuestra prensa se ha ilustrado y hoy podemos decir con orgullo que tenemos una redaccion buena y mas que buena excepcional, una prensa americana.

Nuestra prensa es ardiente en sus discusiones, en las que raya la elocuencia, y un estilo tan particular se nota en ella que es en lo que me fundo para decir prensa americana.

Hoy nuestra literatura es el resumen de las mas bellas producciones estranjeras, es una esencia, extracto de varios perfumes, perfumes exhalados por Byron, Lamartine, Shakespeare, Dumas y otros.

Nuestros hombres han sabido con una habilidad sobresaliente extractar las mejores producciones de los mas nombrados escritores, y condensarlos en una con tal cuidado, que en nada puede descubrirse que sea de tal ó cual autor.

Esto unido á cierta melancolia, cierto no sé cómo esplicarlo, algo que va al alma, que ataca las fibras mas sensibles de nuestro espíritu es lo que hoy se nota en nuestra prensa.

A mas, esto a ompañado á lo ardiente de nuestras discusiones, al buen desenlace que ellas tienen, completan lo que queria demostrar.

Que nuestra prensa es en su estilo americana.

Sin embargo algo empaña su brillo.

Y ese algo son las discusiones personales, las discusiones escandalosas que en vez de ilustrar embrutecen al pueblo.

El dia que los tipos que Wurtemberg inventára se nieguen á componer un artículo personal, nuestra prensa será *una prensa modelo*.

A. B. C. D

Pensamientos anónimos

Con este título, bajo un sobre, y sin fecha y sin firma, he recibido no hace muchos dias los que verá, probablemente con disgusto, el lector curioso.

« Hace veinte años que trabajo doce horas diarias: la fatiga del dia me proporciona un sueño profundo durante la noche; pero duermo sobre una cama dura y bajo un techo frágil, abrasado en el verano por el sol y abierto en el invierno á los rigores de la intemperie.

Mi vida se reduce á trabajar para vivir, á dormir para trabajar, y á comer para no morirme.

Soy un bruto. »

« Mis vestidos están siempre desgarrados por la dureza del trabajo, sucios por el polvo que mi asidua tarea levanta, y por el sudor que los esfuerzos de mis miembros endurecidos hacen brotar de mi frente.

Mis manos encallecidas han adquirido una fuerza terrible, y mis piés cubiertos de lodo se estampan sobre la tierra con pesada firmeza.

Soy fuerte »

« Veo pasar por delante de mis ojos magníficas carrozas, á mi alrededor se levantan soberbios palacios, el ruido de los festines y el estrépito de los banquetes llegan incesantemente á mis oídos.

Nubes de lujo y de placeres relampaguean sobre mi cabeza, despertando en mis groseros sentidos ardientes apetitos.

Descubro un mundo de fausto y de gloria, cuyas doradas puertas no me es imposible traspasar, y apretando los puños, me digo á mi mismo:

« Soy un miserable. »

« Recuerdo, como un sueño que empieza á desvanecerse, una dicha lejana que me sonreía del mismo modo que sonríe la madre al hijo que tiene en sus brazos.

Brotaba entonces en el fondo de mi alma una claridad misteriosa que llamaba *Fé* y que me daba aliento para sobrellevar las angustias de la pobreza y del trabajo; una alegría interior que nacía de mí mismo y que en lenguaje de los hombres se llamaba *Esperanza*.

Mas aquella claridad se ha ido desvaneciendo poco á poco, y aquella alegría se ha disipado como una luz que se apaga.

¿ Qué pasa por mí ? No lo sé; pero os aseguro que el vaso de mi corazón está lleno de rencor y de envidia. »

Yo creía en la justicia infalible de un Dios eterno; me había hecho creer mi madre que despues de este mundo nos esperaba otro; que allí un juez infinitamente bueno, sábio y poderoso, nos juzgaria á todos con la misma ley, y que serian castigados con tormentos sin fin los ricos avarientos, y premiados con goces inmortales los pobres que hubiesen sufrido la miseria de esta vida con resignacion y mansedumbre.

Tambien me hizo creer que ese Dios, principio y fin de todas las cosas, habia salvado á los hombres de una perdicion eterna, enviándoles á su propio hijo en carne mortal, para que padeciera por ellos los tormentos de la pasion y las angustias de la muerte, enseñando al jénero humano pervertido la humanidad, la mansedumbre y el amor.

No quereis creerlo; pero entonces me parecia un beneficio la pobreza, y el trabajo una cosa santa: »

« Ha llegado á mis oidos una voz tenebrosa y me ha dicho:

Te engañan con falsas promesas; te ofrecen para despues de la muerte delicias futuras para que tú no les disputes las delicias presentes.

Te ceden gustosos la posesion del otro mundo en cambio de la propiedad que te corresponde en éste: te dan el cielo en cambio de la tierra... ¡Oh!... es un gran negocio. No te levantarás de la sepultura á reclamar el cumplimiento de esas promesas. ¡Infeliz! ¡no hay mas vida que esta vida, no hay mas mundo que este mundo! Pero no puedes quejarte, porque los que explotan tu ignorancia y tus fuerzas han inventado para tí una Jauja eterna. Baña la tierra con el sudor de tu frente, mientras los ricos y los poderosos la cubren con el esplendor de sus riquezas y con la pompa de sus grandezas; trabaja sin descanso, mientras ellos deslumbran tus ojos con el brillo del oro que tú ganas.

Tú eres el que arrancas de las montañas de tierra los tesoros escondidos por la naturaleza; tú eres el que animas los campos, cubriéndolos de doradas mieses, de verdes vides, de pomposos ramos y sabrosos frutos; tú construyes los palacios, tú tejes la seda, tú fundes el bronce; de tu miseria brota á torrentes el lujo que inunda las grandes ciudades, y tú vives hambriento y desnudo, y te consumes á la vez el trabajo implacable y la pobreza invencible.

Eres mas fuerte que Sanson; no necesitas asirte á las columnas del templo para destruirlo; crúzate de brazos y presenciarás la ruina de todas las grandezas que te desprecian.»

Estas palabras mordieron mi corazon como serpientes envenenadas.

«Leia yo unas veces, y oia leer otras, periódicos y libros cuya lectura despertaba en mi corazon el ansia de la riqueza. Yo era uno de los innumerables *desheredados* que se arrastran por el lodo de la tierra

Todo es mio, y nada me pertenece.

Siembro, y otros cojen; trabajo, y otros gozan.

En el fondo de mi corazon hierva la ira; una nube espantosa se ha formado en las tempestuosas soledades de mi pensamiento, y va á estallar en rayos y centellas.

¿Que sois vosotros?... ¿la sociedad?... pues bien; nosotros somos la asociacion.»

«Nos hemos contado y somos más que vosotros.

¿No decís que las mayorías lo saben todo y lo pueden todo?... pues

nosotros somos mayoría, y si lo sabemos todo y lo podemos todo, claro está que todo lo queremos.

Dejadnos el puesto que nos habeis usurpado, devolvednos las riquezas que hemos ganado; venimos á pedirnos la herencia del mundo que nos pertenece.

«Nuestros títulos son *los derechos del hombre*, que vosotros habeis proclamado; nuestra fuerza, nosotros mismos.»

«Aquí nos encontramos frente á frente la sociedad y la asociación. Vamos á cuentas.

¿Qué es la sociedad? Vosotros nos habeis enseñado que es un *contrato*; pues aquí está la asociación, que es un convenio.

¿Por qué ha de tener mas fuerza lo que vosotros *contratais* que lo que nosotros convenimos?»

«En nombre de quién invocais los sagrados derechos de la sociedad?... ¿En nombre de Dios?... ¿De cuál?

Habeis declarado que lo mismo da uno que otro, que es indiferente cualquiera, y que la sociedad puede vivir muy bien sin ninguno. Al negar la enseñanza oficial de la religión positiva, habeis negado la existencia de todo Dios verdadero.»

«Acaso invocais los eternos principios de la moral

Y nosotros preguntamos:

—¿De qué moral?

Y nos contestais:

—De la moral universal.

—Pero si la moral universal nace exclusivamente de los hombres. ¿cómo puede tener principios eternos? ¿Tendreis la presunción de creer que vosotros solos poseeis el privilegio de esponerla, definirla y aplicarla?»

«Somos *internacionalistas*; es decir, somos los últimos reformadores.»

«Ya lo sé: estais indignados contra los incendios y los asesinatos

de la *commune*, y pensais abrumarnos con el horror de la sociedad ; pero tú, sociedad moderna, que te horrorizas, quieres que te cuente tu historia ?

¿ Sabes quiénes son tus últimos projenitores ?

¿ Acaso Rousseau, Voltaire, Robespierre, Danton y Marat no son tus padres ? »

« Sin duda es absurdo que el trabajo se subleve contra el capital que lo alimenta ; pero advertid que el capital que habeis creado es un capital sin Dios, y por consiguiente, sin caridad.

Decis capitales por no decir hombres, porque sabeis que el capital no tiene entrañas.

¿ Qué nos pide el capital ? Mucha ganancia ; pues nosotros le pedimos mucho salario.

Si el capital es insaciable, ¿ por qué no ha de ser tambien insaciable el trabajo ? »

« Convengamos en algo.

¿ No entra en nuestra aritmética el principio de que la riqueza dividida se aumenta ?

Convenimos en ello, y hé aquí por qué nosotros queremos repartirla »

« No os negaremos la gloria de haber desestancado grandes masas de riqueza detenidas en los hondos huecos de las *manos muertas*.

Os aplaudimos ; pero ha llegado la hora de que sepais que aquí no hay mas manos vivas que las nuestras. »

« ¿ Qué quiere la sociedad que nos ha enseñado todas estas cosas que ignorábamos ?

Quiere que nos resignemos con la dureza de nuestra suerte.

Que nos sometamos al rigor de la pobreza.

Que nos sujetemos á la ley del capital.

Que seamos humildes, sobrios, pacíficos y honrados.

Pues bien, que se nos devuelva la *fé* que nos alentaba en nuestras angustias

Que se nos reintegre en la posesion de aquella hermosa *Esperanza* que nos alegraba en medio de las tribulaciones de la miseria.

Que la idea de un Dios eterno, juez supremo é infalible, vuelva con toda su majestad y su grandeza, con toda su bondad y misericordia á grabarse en nuestras conciencias turbadas.»

«Han suprimido á Dios por caro. ¡Ah, y cuán caro vá costar el haberlo suprimido!

¡Nos quitan el cielo y no nos quieren dejar la tierra!

¡Nos cierran las puertas de la eternidad, y no nos quieren abrir las puertas del mundo!

Lo veremos.»

«Tú cuentas con la fuerza de la Sociedad, pero la sociedad no tiene ya mas fuerza que la de la pólvora y la de los ejércitos.

Nosotros contamos con la fuerza de la asociacion, con las *huelgas* y con el *petróleo*.»

«¡Sociedad! ¿De qué te horrorizas? ¿De qué te indignas? ¿De qué te espantas?

¿Somos ins usatos? Pues tú nos has hecho perder el juicio.

¿Somos malvados? Pues tú nos has instruido.

¿Somos unos criminales, espanto de la razon, horror de la historia y vergüenza del género humano? Pues tú eres nuestro cómplice.»

«¿Nó? ¿Acaso hemos brotado en las salvajes soledades del Africa?

¿Somos los soldados de Omar ó los bárbaros de Atila?

¿Qué rejion salvaje nos ha vomitado?

Como tú sentimos la soberbia de nuestra razon soberana.

Como tú paladeamos el refinamiento de todos los placeres.

Como á tí nos abrasa insaciable sed de oro.

Como á tí nos estimula y nos agita la acerba comezon de todas las concupiscencias.

Somos tus hijos.

Tal y como nos ves, tal y como somos, nos hemos engendrado en tus entrañas.»

Después de leer esta serie de párrafos, que su autor anónimo llama pensamientos, mi primera intención fué rasgar el papel en que se hallaban escritos; mas me detuve al mismo tiempo de ejecutarlo, pensando que su lectura podía ser conveniente.

La Internacional, se dice, es una asociación tremenda, un somatén salvaje, cuyos principios aterran, cuyos medios espantan, y cuyos fines horrorizan.

Es verdad; pero yo no tengo por qué disimular mi pensamiento, y á mí ni sus principios me aterran, ni sus medios me espantan, ni sus fines me horrorizan, porque se me ha metido entre ceja y ceja la idea de que la Internacional viene armada de terrible lógica.

La lógica que la ha producido es la que á mí me aterra, me espanta y me horroriza.

José Selgas.

Sección poética

Al 28 de Mayo

Where Chimborazo, over air, earth, wave
Glares his Titan eye and sees no save.

BYRON.

(En la región donde el Chimborazo levantándose
sobre el aire, la tierra y las olas, abre sus ojos de
Titán y no ve un esclavo.)

¡Cada generación un día tiene
Que la deja en los siglos señalada,
Y con ella también un hombre viene
Que le deja su frente coronada.

Mis padres en un Mayo levantaron
Eterno un monumento á sus anales.
Y los labios de un hombre revelaron
Sus hechos y sus lauros divinales.

Un sol por el oriente nos alumbra,
Y es el sol de ese día... El sol de Mayo.
Si es preciso cantar su primer rayo
Levántese Varela de la tumba.

Calientese de nuevo el cranco altivo
Dó su espíritu á Mayo lo encerraba,
Donde inmenso cual es, allí cautivo
Lo estudiaba, veía, y lo cantaba.

Espíritu fatídico suspira
Sobre el sol de su Mayo sacrosanto,
Si alguno intenta preludiar su Lira
Mire ese sol y púlsela con llanto.

Mire ese sol, que aparece
Y al instante nos parece
Ver que un lema resplandece
Que nos dice divinal:
«Hable el alma y calle el labio
Que el hablarme es un agravio
Con acento de mortal.

Soy el astro que previno
Se mudase repentino
Forma, espíritu y destino
De una inmensa humanidad;
Y que siglos ante de ella.
Reflejasen cual estrella,
De sublime claridad.

Soy el astro que á mi oído,
Como al mortal el tronido,
Lo impresionó el estallido
De dos mundos que rompieron
Tan impergnadas cadenas,
Que como en cuerpo las venas,
Por tres siglos se creyeron.

Soy el astro que en mí llama
Tuvo luz el grande drama,
Cuyo fin y cuya trama,
Fueron tronos que rodaron
Con sus reyes por el suelo,
Y sobre ellos hasta el cielo
Pueblos y hombres remontaron.

Y ante destes cien Naciones
Inclinaron sus pendones,
Con sus timbres y blasones,
Repitiéndoles.....¡LOOR!
Y con iras concentradas
Se sintieron obligadas
A brindar por su valor.

Que ha mirado, en fin del seno
Que brotaba siempre lleno,
Agrias raices de veneno
De una vieja sin pudor,
Desprenderse el jóven puro
A quien deba el yugo duro
De besarla con amor.

Y esa vieja fue la España
Que en las iras de su saña
Con las hieles de su entraña
Quiso un mundo alimentar;
Para verlo envejecido
Siendo jóven, y tendido
Sin poderse levantar.

Y ese jóven son los suelos
Que los Incas tus abuelos
Recibieron de los cielos
Para alfombra de su pie;
Y en que Dios selló impotente:
«Nunca exótica simiente
«Sobre tí consentiré.

«Que no hay pueblo ni hay humano,
«De los que en eterno arcano
«Brotó súbita mi mano,
«Que no tengan un destino,
«Y una vida, y una creencia,
«Que les dan una existencia
«Diferente en su camino.»

Y si vi con inclemencia
De la España la demencia
Desoir la providencia
De la Eterna magestad,
Tambien víla arrodillarse
Cuando el Cáliz vi quebrarse
De la infinita bondad.

Esto escribo en los cielos con mi lúmbre
Cuando á Mayo recuerdo en el Oriente:
Si quereis coronar mi exelsa frente,
Pedid al cielo que la vuestra alumbre.

Mayo es la obra jigante de los cielos.
Si la hicieron los hombres en los suelos,
Tambien yó doy las luces á la esfera
Y no soy quien el pábulo encendiera.

Mayo *fué* por que *sér* era preciso:
Si humanas criaturas lo activaron,
Tambien á las encinas que Dios hizo
Las manos de los hombres cultivaron.

Los hombres y las glorias Argentinas,
Que desde el Plata al Chimborazo he visto,
No son mas que las joyas brillantinas
Del rozagante traje que revisto.

Son para Mayo en las sus sienas bellas
Lo que son en el cielo las estrellas. . . .
Sus glorias entonad, y en Sacra pompa
Que rueden, si, por la sonora trompa.

II.

Oh, sí, que mi lira con cuerdas de bronce
Se siente altanera si á Mayo nombró;
Si nombra arrogante la gloria que entonce
Con solo tres lustros mi patria heredó.

Un grito fué solo de Mayo el portento;
Un grito, y mi patria cual Etna que abrasa
Se alzó de sus bases, y roto el cimiento
Lanzóse cual rauda torrente que arrasa.

Y un otro Alejandro que estraño cometa
Su brazo en las ruinas de Persia fijára,
Y allí á las naciones que el alma respeta
Con éco imponente su labio retara ;

Mi patria en un dia remonta guerrera
La cresta del Andes, soberbio Gigante,
Y en él reclinada con mano altanera
Le arroja á la España su nítido guante.

Mal plugo, España, á tu estrella
Aceprar el desafío ;
Mas valiera que en desvio
Vuelta dieras tu cabeza ;
Pues estaba escrito en ella
Que algun dia llorarias,
Y en el suelo rodarias
Que sembraste de maleza.

Pero terca y orgullosa
Con tus godos y tus moros,
Tu ambicion y tus decoros
Te hizo el guante recojer ;
Y al momento, tú colosa,
Y mi patria gigantea,
Sable en mano á la pelea
Se arrojaron con placer.

Y el ángel de la muerte en negro carro
Su rápida carrera reteniendo,

Estuvo con placer el duelo viendo
Sobre el vasto hemisferio de Pizarro.

Sobre Salta comenzaron,
Y en los suelos Tucumanos,
Los aceros en las manos
A estridarse con furor,
Y allí fué donde empezaron
Nuestros suelos á lavarse,
¡ Pobre España ! al derramarse
De tus venas el humor.

Mas cual Tigra carnicera
Que la aguda flecha viere,
Y al instante que la hiere
Mas indómita bramó ;
Con la herida que te abriera
La guerrera patria mia,
Con mas ira y mas porfia
Frente á frente te dejó.

Y luchando brazo á brazo,
Ya Señora, ya vencida,
Ya sin fuerzas y sin vida,
Ya con fuerza colosal ;
Hasta el pié del Chimborazo
Fuistei atónita rodando,
Palmo á palmo guerreando
Con tu indómita rival.

Y el ángel de la muerte en negro carro
Su rápida carrera reteniendo,
Estuvo con placer el duelo viendo
Sobre el vasto hemisferio de Pizarro.

Y no bien de los campeones
Se oye horrisona la lucha,
Cuando Chile que la escucha
Rompe fiera sus prisiones,
Y hasta el campo, ó ataud
De los leones de Castilla,

EL CLUB UNIVERSITARIO

Corre fuerte y sin mancilla
A romper su esclavitud.....

Y la rompe en mil pedazos
Cuando al sable de su hermana
Une altiva y soberana
La pujanza de sus brazos ;
A ese sable duro y fuerte
De la virgen patria mia,
Que en tus ojos relucía
Como emblema de la muerte.

Y ya entonces todo un mundo
Que tres siglos dominaste,
Cual torrente lo miraste
Despeñarse contra tí ;
Y aprestarse furibundo,
A limpiarse sus borrones
Con el Leon de tus pendones,
Con la sangre de tu lid.

Y fué en vano que valiente,
Porque soislo por mi vida,
Defendieras aguerrida
La diadema de tu frente :
Que los bravos lidiadores
Que miraste en Chacabuco
Te enseñaron que les cupo
Domeñar á vencedores.

Chacabuco de su cumbre
Vió tal sangre de tus venas,
Que aun sus grietas verá llenas
Cada sol que las alumbre,
Como la onda cristalina
Que dá Maipo en su corriente,
Verá siempre trasparente
Tristes restos de tu ruina.

De ese Maipo que en pedazos
Arrojó tu cuerpo, al fin,

Para caer entre los brazos
De Ayacucho y de Junin.
Brazos nobles que lidiaron
Con tu resto de bravura,
Y vencida la enterraron
En eterna sepultura !!!

Y el ángel de la muerte en negro carro
Su rápida carrera celorando,
Un inmenso cadáver fué tragando
Por el vasto hemisferio de Pizarro !!!!

Así España domeñaron
Tus esfuerzos soberanos,
Los que tus Reyes tiranos
Por tres siglos engrillaron.

Y así tanto profanar,
Tanto oprimir infelices,
Con tus hondas cicatrices
Lo tuviste que pagar.

Tanto oprimir criaturas,
Tanto su industria negarles,
Tanto el alma sofocarles
Y hasta sus lágrimas puras.

Tanto llenar de mancilla
Pueblos fuertes y lejanos,
Porque exótica semilla
No prendía entre sus manos.

Tanto, en fin, ambicionar
El saciar de oro tu hambre,
Con los rios de tu sangre
Lo tuviste que pagar.....

Y á tí, tanto lidiar, Patria del alma,
Tanta sangre verter en la palestra,
Te vale de los cielos una palma
Que guardarás eterna en la tu diestra.

EL CLUB UNIVERSITARIO

Y al mirar por alfombra de tu silla
 Las pieles de los Leones de Castilla
 Un porvenir tan vasto el cielo os cede
 Que apenas en los siglos caber puede.

III

De Mayo la corona está tejida
 Tan solo con sus hechos y sus hombres,
 Los fenómenos raros de la vida
 No tienen por diadema mas que nombres.

Pero Mayo es el Pino desmedido
 Cuyo inmenso volúmen nos asombra :
 Mas al Pino los vientos han mecido
 Antes de guarecernos con su sombra.

Mayo es volcan del Andes ardoroso
 Que ajita la gigante cordillera :
 Nosotros en su cráter vaporoso
 Hasta su lava ardiente nos cubriera.

Es de un siglo simiente delicada
 Cuyo fruto es muy tarde recojido :
 Nuestros ojos apenas que ha prendido
 La verán en la tierra preparada.

Nosotros pretender del grande Mayo
 El resultado inmenso que prepara ;
 Es querer de la flor recién en tallo
 Aspirar el aroma que encerrara,

Si rompimos de España las cadenas
 Y libres elevamos nuestra frente,
 Conservamos también en nuestras venas
 Los restos de la Ibérica simiente.

Y la sordida lucha en que vivimos,
 Sin saber el *por qué* de los errores,
 No es mas que las tinieblas sacudimos
 Para ver de ese Mayo los albores.

Nosotros nos mecemos borascosos
Sobre el fuerte Titan aun sin asiento :
Quien quisiere gozar tiempos hermosos
Transporte al porvenir su pensamiento.

« Qué en él : sobre la sien del Chimborazo

« Verá un ángel midiendo con su brazo

« De los mares remotos la distancia,

Y al ángel que mira

Pregunte, qué aspira ?

« Y el ángel le dirá con arrogancia :

Me traigo las Regiones de la Europa

A domeñar su frente en esta roca.

José Mármol.



Hojas sueltas

Se nos ha asegurado que se trata de obligar á los ingenieros á revalidar sus títulos, para poder ejercer su profesion entre nosotros.

Si la noticia es cierta no podemos menos que aplaudirla, por ser eminentemente justa; pues, ¿qué razones ha habido para que así no lo hiciesen anteriormente? — Los abogados, médicos, agrimensores, etc., están en esa obligacion, ¿y por qué no ha de ser la ley pareja? ¿O se habrá creido que entre los señores ingenieros no hay tambien sus charlatanes?... Vaya si los hay!

*
*
*

Por falta de espacio dejamos para el próximo número una bella composicion debida á la pluma de Asiote Zenitram.

Pedimos disculpa á su autor.
